

LA VIDA CELESTIAL

de James Allen



Publicado por [Libros Gratis Online](#).
Visita el sitio para [Descarga libros electrónicos gratuitos de literatura clásica](#), libros y novelas.

Esta obra está licenciada bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 3.0 Estados Unidos](#).

[La vida celestial de James Allen](#)

1. EL CENTRO DIVINO

EL secreto de la vida, de la vida abundante, con su fuerza, su felicidad y su paz ininterrumpida, es encontrar el Centro Divino dentro de uno mismo, y vivir en y desde él, en vez de en esa circunferencia exterior de perturbaciones - los clamores, anhelos y argumentaciones que constituyen al hombre animal e intelectual. Estos elementos egoístas constituyen la mera cáscara de la vida, y deben ser desechados por aquel que quiere penetrar en el Corazón Central de las cosas - en la Vida misma.

No conocer lo que hay dentro de ti que es inmutable y desafía al tiempo y a la muerte, no es conocer nada, sino jugar vanamente con los reflejos insustanciales del Espejo del Tiempo. No encontrar dentro de ti esos Principios sin pasión que no son movidos por las luchas y los espectáculos y las vanidades del mundo, es no encontrar nada más que ilusiones que se desvanecen a medida que se captan.

El que resuelve que no se conformará con las apariencias, las sombras, las ilusiones, por la luz penetrante de esa resolución, dispersará toda fantasía fugaz, y entrará en la sustancia y la realidad de la vida. Aprenderá a vivir y vivirá. No será esclavo de ninguna pasión, siervo de ninguna opinión, votante de ningún error. Encontrando el Centro Divino dentro de su propio corazón, será puro y tranquilo y fuerte y sabio, e irradiará incesantemente la Vida Celestial en la que vive - que es él mismo.

Habiéndose entregado al Refugio Divino interior, y permaneciendo allí, un hombre está libre de pecado. Todos sus ayeres son como las arenas lavadas por la marea y no pisadas; ningún pecado se levantará contra él para

atormentarlo y acusarlo y destruir su sagrada paz; los fuegos del remordimiento no pueden abrasarlo, ni las tormentas del arrepentimiento pueden devastar su morada. Sus mañanas son como semillas que germinarán, estallando en belleza y potencia de vida, y ninguna duda sacudirá su confianza, ninguna incertidumbre le robará el reposo. El presente es suyo, sólo en el presente inmortal vive, y es como la bóveda eterna de azul que mira silenciosa y tranquilamente, pero radiante de pureza y luz, sobre los rostros vueltos hacia arriba y manchados de lágrimas de los siglos.

Los hombres aman sus deseos, porque la gratificación les parece dulce, pero su fin es el dolor y la vacuidad; aman las argumentaciones del intelecto, porque el egoísmo les parece lo más deseable, pero sus frutos son la humillación y el dolor. Cuando el alma ha alcanzado el fin de la gratificación y cosechado los frutos amargos del egoísmo, está preparada para recibir la Sabiduría Divina y entrar en la Vida Divina. Sólo el crucificado puede transfigurarse; sólo por la muerte del yo puede el Señor del corazón elevarse de nuevo a la Vida Inmortal, y permanecer radiante sobre el Olivete de la Sabiduría.

¿Tienes tus pruebas? Toda prueba exterior es la réplica de una imperfección interior. Te harás sabio sabiendo esto, y así transmutarás la prueba en gozo activo, encontrando el Reino donde la prueba no puede venir. ¿Cuándo aprenderás tus lecciones, oh hijo de la tierra? Todas tus penas claman contra ti; cada dolor es tu justo acusador, y tus penas no son más que las sombras de tu indigno y perecedero yo. El Reino de los Cielos es tuyo; ¿hasta cuándo lo rechazarás, prefiriendo la escabrosa atmósfera del infierno, el infierno de tu yo egoísta?

Donde no está el yo está el Jardín de la Vida Celestial, y

"Allí brotan las corrientes curativas

Allí florecen las flores inmortales

Alfombrando todo el camino con alegría! ¡Allí se agolpan las horas más rápidas y dulces!"

Los hijos redimidos de Dios, los glorificados en cuerpo y espíritu, han sido "comprados por un precio", y ese precio es la crucifixión de la personalidad, la muerte del yo; y habiendo desechado lo interior que es la fuente de toda discordia, han encontrado la Música universal, la Alegría perdurable.

La vida es más que movimiento, es Música; más que descanso, es Paz; más que trabajo, es Deber; más que trabajo, es Amor; más que goce, es Bienaventuranza; más que adquirir dinero y posición y reputación, es Conocimiento, Propósito, fuerte y elevada Resolución.

Que los impuros se vuelvan a la Pureza, y serán puros; que los débiles recurran a la Fuerza, y serán fuertes; que los ignorantes vuelen al Conocimiento, y serán sabios. Todas las cosas son del hombre, y él elige lo que quiere tener. Hoy elige en la ignorancia, mañana elegirá en la Sabiduría. Él "obrará su propia salvación" lo crea o no, pues no puede escapar de sí mismo, ni transferir a otro la responsabilidad eterna de su propia alma. Con ningún subterfugio teológico engañará a la Ley de su ser, que echará por tierra todos sus artificios y excusas egoístas para pensar y obrar correctamente. Ni Dios hará por él lo que su alma está destinada a hacer por sí misma. ¿Qué diríais de un hombre que, queriendo poseer una mansión en la que morar pacíficamente, comprara el solar y luego se arrodillara y pidiera a Dios que construyera la casa para él? ¿No diríais que es un insensato? Y de otro hombre que, habiendo comprado el terreno, puso a trabajar a los arquitectos, constructores y carpinteros para levantar el edificio, ¿no diríais que era sabio? Y como sucede en la construcción de una casa material, así sucede en la construcción de una mansión espiritual. Ladrillo a ladrillo, pensamiento puro sobre pensamiento puro, obra buena sobre obra buena, la morada de una vida intachable debe elevarse desde sus cimientos seguros, hasta que al fin sobresalga en toda la majestad de sus proporciones intachables. No por capricho, ni por don, ni por favor obtiene el hombre las realidades espirituales, sino por diligencia, vigilancia, energía y esfuerzo.

"Fuerte es el alma, y sabia y hermosa;

Las semillas del poder de Dios están aún en nosotros;

Dioses somos, bardos, santos, héroes, si queremos".

El Corazón espiritual del hombre es el Corazón del universo, y, encontrando ese Corazón, el hombre encuentra la fuerza para realizar todas las cosas. Allí encuentra también la Sabiduría para ver las cosas como son. Allí encuentra la Paz que es divina. En el centro del ser humano está la Música que ordena las estrellas: la Eterna Armonía. El que quiera encontrar la Bienaventuranza, que se encuentre a sí mismo; que abandone todo deseo discordante, todo pensamiento inarmónico, todo hábito y acto desagradables, y

encontrará la Gracia, la Belleza y la Armonía que forman la esencia indestructible de su propio ser.

Los hombres vuelan de credo en credo, y encuentran - desasosiego; viajan por muchas tierras, y descubren - desilusión; se construyen hermosas mansiones, y plantan agradables jardines, y cosechan - hastío e incomodidad. No es sino hasta que un hombre vuelve a caer en la Verdad dentro de sí mismo que encuentra descanso y satisfacción; no es sino hasta que construye la Mansión interior de la Conducta Intachable que encuentra el Gozo sin fin e incorruptible, y, habiendo obtenido eso, lo infundirá en todas sus acciones y posesiones exteriores.

Si un hombre quiere tener paz, que ejercite el espíritu de Paz; si quiere encontrar amor, que habite en el espíritu de Amor; si quiere escapar del sufrimiento, que deje de infligirlo; si quiere hacer cosas nobles por la humanidad, que deje de hacer cosas innobles por sí mismo. Si tan sólo extrajera la mina de su propia alma, encontraría allí todos los materiales para construir lo que quisiera, y encontraría también allí la Roca central sobre la que edificar con seguridad.

Por mucho que un hombre trabaje para enderezar el mundo, nunca estará enderezado hasta que él se haya enderezado a sí mismo. Esto puede escribirse en el corazón como un axioma matemático. No basta predicar la Pureza, los hombres deben dejar la lujuria; exhortar al amor, deben abandonar el odio; ensalzar la abnegación, deben renunciar a sí mismos; adornar con meras palabras la Vida Perfecta, deben ser perfectos.

Cuando un hombre ya no pueda soportar el peso de sus muchos pecados, que vuele al Cristo, cuyo trono es el centro de su propio corazón, y se volverá ligero de corazón, entrando en la alegre compañía de los Inmortales.

Cuando ya no pueda soportar la carga de su aprendizaje acumulado, que un hombre deje sus libros, su ciencia, su filosofía, y vuelva a sí mismo, y encontrará en su interior, lo que buscaba exteriormente y no encontró - su propia divinidad.

Deja de discutir sobre Dios quien ha encontrado a Dios en su interior. Apoyándose en esa fuerza tranquila que no es la fuerza del yo, vive a Dios, manifestando en su vida diaria la Más Alta Bondad, que es la Vida Eterna.

2. EL ETERNO AHORA

El AHORA es tu realidad en la que está contenido el tiempo. Es más y más grande que el tiempo; es una realidad siempre presente. No conoce ni pasado ni futuro, y es eternamente potente y sustancial. Cada minuto, cada día, cada año es un sueño tan pronto como ha pasado, y sólo existe como una imagen imperfecta e insustancial en la memoria, si no está completamente borrada.

El pasado y el futuro son sueños; el ahora es una realidad. Todas las cosas son ahora; todo poder, toda posibilidad, toda acción es ahora. No actuar y realizar ahora es no actuar y realizar en absoluto. Vivir pensando en lo que podrías haber hecho, o soñando con lo que quieres hacer, es una locura; pero dejar a un lado el arrepentimiento, anclar la anticipación, y hacer y trabajar ahora, esto es sabiduría.

Mientras un hombre está pensando en el pasado o en el futuro, se está perdiendo el presente; se está olvidando de vivir ahora. Todo es posible ahora, y sólo ahora. Sin sabiduría que le guíe, y confundiendo lo irreal con lo real, un hombre dice: "Si hubiera hecho tal y tal cosa la semana pasada, el mes pasado o el año pasado, hoy me habría ido mejor"; o: "Sé lo que es mejor hacer, y lo haré mañana". Los egoístas no pueden comprender la enorme importancia y el valor del presente, y no lo ven como la realidad sustancial de la que el pasado y el futuro son reflejos vacíos. En verdad puede decirse que el pasado y el futuro no existen sino como sombras negativas, y vivir en ellas -es decir, en su contemplación pesadora y egoísta- es perderse la realidad de la vida.

"El Presente, el Presente es todo lo que tienes

Para tu posesión segura;

Como el ángel del patriarca, aférrate a él,

Hasta que dé su bendición.

"Todo lo que es real ahora permanece,

Y nunca se desvanece:

La mano que lo sostiene ahora sostiene

El alma para siempre.

"Entonces de lo que ha de ser, y de lo que está hecho,

¿Por qué preguntas?

El pasado y el tiempo por venir son uno,

y ambos son AHORA".

El hombre tiene todo el poder ahora; pero no sabiendo esto, dice: "Seré perfecto el año que viene, o en tantos años, o en tantas vidas." Los moradores del Reino de Dios, que viven sólo en el ahora, dicen: "Ahora soy perfecto", y absteniéndose ahora de todo pecado, y guardando incesantemente los portales de la mente, sin mirar al pasado ni al futuro, ni volverse a la izquierda ni a la derecha, permanecen eternamente santos y bienaventurados." Ahora es el tiempo aceptado; ahora es el día de la salvación".

Dite a ti mismo: "Ahora viviré en mi Ideal; ahora manifestaré mi Ideal; ahora seré mi Ideal; y todo lo que me tienta a apartarme de mi Ideal no lo escucharé.

de mi Ideal no escucharé; sólo escucharé la voz de mi Ideal". Así resolviendo, y así haciendo, no te separarás de lo Más Alto, y manifestarás eternamente lo Verdadero.

"A pie y con el corazón ligero, emprendo el camino abierto.

De ahora en adelante no pido buena fortuna: Yo mismo soy la buena fortuna.

De ahora en adelante no lloriqueo más, no pospongo más, no necesito nada;

Se acabaron las quejas interiores, las bibliotecas, las críticas quejumbrosas.

Fuerte y contento, tomo el camino abierto".

Deja de andar por todos los caminos de la dependencia, por todos los sinuosos senderos que tientan a tu alma hacia las tierras sombrías del pasado y del futuro, y manifiesta ahora tu fuerza divina y nativa. Sal al camino abierto. "Lo que quieres ser y esperas ser, puedes serlo ahora. La no realización reside en tu perpetuo aplazamiento, y, teniendo el poder de aplazar, tienes también el poder de realizar - de realizar perpetuamente: realiza esta verdad, y serás hoy, y cada día, el hombre ideal con el que soñaste.

La virtud consiste en combatir el pecado día tras día, pero la santidad consiste en dejar que el pecado, inadvertido e ignorado, muera al borde del camino; y esto se hace, sólo puede hacerse, viviendo ahora. No digas a tu alma: "Mañana serás más pura"; más bien di: "Ahora serás pura". Mañana es demasiado tarde para todo, y el que ve su ayuda y salvación en el mañana, fracasará continuamente y caerá hoy.

¿Caíste ayer? ¿Pecaste gravemente? Habiéndote dado cuenta de esto, déjalo al instante y para siempre, y vigila que no peques ahora. Mientras te lamentas por el pasado, todas las puertas de tu alma permanecen desprotegidas contra la entrada del pecado ahora. No te levantarás lamentándote por el irremediable pasado, sino remediando el presente.

El hombre insensato, amando el pantanoso sendero lateral de la dilación en lugar de la firme carretera del esfuerzo presente, dice: "Mañana me levantaré temprano; mañana saldré de deudas; mañana llevaré a cabo mis intenciones". Pero el hombre sabio, comprendiendo la trascendental importancia del Eterno Ahora, se levanta temprano hoy; se mantiene sin deudas hoy; lleva a cabo sus intenciones hoy; y así nunca se aparta de la fuerza y la paz y la realización madura.

Lo que se hace ahora permanece; lo que se hará mañana no aparece. Es de sabios dejar lo que no ha llegado, y ocuparse de lo que ha llegado; y ocuparse de ello con tal consagración de alma y concentración de esfuerzo que no deje ningún resquicio posible para que se cuele el arrepentimiento.

La comprensión espiritual de un hombre está nublada por las ilusiones del yo, y dice: "Nací tal día, hace tantos años, y moriré en el momento que

me corresponda". Pero él no nació, ni morirá, pues ¿cómo puede estar sujeto a nacimiento y muerte lo que es inmortal, lo que eternamente es? Que el hombre se despoje de sus ilusiones, y entonces verá que el nacimiento y la muerte del cuerpo son meros incidentes de un viaje, y no su principio y su fin.

Mirando hacia atrás a los comienzos felices, y hacia adelante a los finales tristes, los ojos de un hombre están cegados, de modo que no contempla su propia inmortalidad; sus oídos están cerrados, de modo que no oye las armonías siempre presentes de la Alegría; y su corazón está endurecido, de modo que no palpita a los sonidos rítmicos de la Paz.

El universo, con todo lo que contiene, es ahora. Extiende tu mano, oh hombre, y recibe los frutos de la Sabiduría. Deja de esforzarte codiciosamente, de afligirte egoístamente, de lamentarte neciamente, y conténtate con vivir.

Actúa ahora, y, ¡he aquí! todas las cosas están hechas; vive ahora, y, ¡he aquí! estás en medio de la Abundancia; sé ahora, y conoce que eres perfecto.

3. LA "SIMPLICIDAD ORIGINAL"

La VIDA es sencilla. El ser es simple. El universo es simple. La complejidad surge en la ignorancia y el autoengaño. La "Simplicidad Original" de Lao-tze es un término que expresa el universo tal como es, y no tal como aparece. Mirando a través de la red tejida de sus propias ilusiones, el hombre ve una complicación interminable y un misterio insondable, y así se pierde en los laberintos de su propia creación. Que el hombre deje a un lado el egoísmo, y verá el universo en toda la belleza de su prístina simplicidad. Que aniquile la ilusión del "yo" personal, y destruirá todas las ilusiones que surgen de ese "yo". Así "volverá a ser un niño pequeño" y "regresará a la Simplicidad Original".

Cuando un hombre logra olvidar por completo (aniquilar) su yo personal, se convierte en un espejo en el que se refleja impecablemente la Realidad universal. Se despierta, y en adelante vive, no en sueños, sino en realidades.

Pitágoras vio el universo en los diez números, pero incluso esta simplicidad puede reducirse aún más, y el universo, en última instancia, se encuentra contenido en el número UNO, porque todos los números y todas sus infinitas complicaciones no son más que adiciones del Uno.

Dejemos de vivir la vida como algo fragmentario, y vivámosla como un Todo perfecto; entonces se revelará la simplicidad de lo Perfecto. ¿Cómo comprenderá el fragmento al Todo? Pero qué sencillo es que el Todo comprenda al fragmento. ¿Cómo percibirá el pecado la Santidad? Pero qué sencillo es que la Santidad comprenda el pecado. El que quiera convertirse en el Mayor, que abandone al menor. En ninguna forma está contenido el

círculo, pero en el círculo están contenidas todas las formas. Que un hombre destruya todas las formas de sí mismo, y aprehenderá el Círculo de Perfección; que sumerja, en las profundidades silenciosas de su ser, los colores variables de sus pensamientos y deseos, y será iluminado con la Luz Blanca del Conocimiento Divino. En el acorde perfecto de la música, la única nota, aunque olvidada, está indispensablemente contenida, y la gota de agua se vuelve de suprema utilidad al perderse en el océano. Húndete compasivamente en el corazón de la humanidad, y reproducirás las armonías del Cielo; piérdete en el amor ilimitado hacia todos, y realizarás obras perdurables y te harás uno con el eterno Océano de Bienaventuranza.

El hombre evoluciona hacia afuera, hacia la periferia de la complejidad, y luego se envuelve hacia atrás, hacia la Simplicidad Central. Cuando el hombre descubre que es matemáticamente imposible que conozca el universo antes de conocerse a sí mismo, entonces emprende el Camino que conduce a la Simplicidad Original. Comienza a desdoblarse desde su interior, y a medida que se desdobra a sí mismo, va envolviendo el universo.

Deja de especular sobre Dios, y encuentra el Bien que todo lo abarca dentro de ti, entonces verás el vacío y la vanidad de la especulación, sabiéndote uno con Dios.

Quien no renuncia a su secreta lujuria, a su codicia, a su ira, a su opinión sobre esto o aquello, no puede ver ni saber nada; seguirá siendo un lerdo en la escuela de la Sabiduría, aunque se le tenga por docto en los colegios.

Si un hombre quiere encontrar la Llave del Conocimiento, que se encuentre a sí mismo. Tus pecados no son tú mismo; no son ninguna parte de ti mismo; son enfermedades que has llegado a amar. Deja de aferrarte a ellos, y ya no se aferrarán a ti. Deja que desaparezcan, y tu ser se revelará. Entonces te conocerás a ti mismo como Visión Comprensiva, Principio Invencible, Vida Inmortal y Bien Eterno.

El hombre impuro cree que la impureza es su condición legítima, pero el hombre puro se conoce a sí mismo como ser puro; él también, penetrando los Velos, ve a todos los demás como seres puros. La pureza es extremadamente simple, y no necesita argumentos que la apoyen; la impureza es interminablemente compleja, y siempre está envuelta en argumentos defensivos. La Verdad se vive a sí misma. Una vida intachable es el único testimonio de la Verdad. Los hombres no pueden ver, y no aceptarán el testimonio hasta

que lo encuentren dentro de sí mismos; y habiéndolo encontrado, un hombre se vuelve silencioso ante sus semejantes. La Verdad es tan simple que no puede ser encontrada en la región de la argumentación y la publicidad, y tan silenciosa que sólo se manifiesta en las acciones.

Tan extremadamente simple es la Simplicidad Original, que el hombre debe desprenderse de todo antes de poder percibirla. El gran arco es fuerte en virtud del hueco que hay debajo, y un hombre sabio se hace fuerte e invencible vaciándose de sí mismo.

Mansedumbre, Paciencia, Amor, Compasión y Sabiduría - éstas son las cualidades dominantes de la Simplicidad Original; por lo tanto, el imperfecto no puede comprenderla. Sólo la Sabiduría puede aprehender la Sabiduría, por eso el necio dice: "Ningún hombre es sabio". El imperfecto dice: "Ningún hombre puede ser perfecto", y por eso se queda donde está. Aunque viva con un hombre perfecto toda su vida, no contemplará su perfección. A la mansedumbre la llamará cobardía; a la paciencia, el amor y la compasión los verá como debilidad; y la sabiduría le parecerá locura. El discernimiento impecable pertenece al Todo Perfecto, y no reside en ninguna parte, por lo que se exhorta a los hombres a abstenerse de juzgar hasta que ellos mismos hayan manifestado la Vida Perfecta.

Al llegar a la Simplicidad Original, la opacidad desaparece, y la transparencia universal se hace evidente. Quien ha encontrado la Realidad residente de su propio ser, ha encontrado la Realidad original y universal. Conociendo el Corazón Divino en su interior, todos los corazones son conocidos, y los pensamientos de todos los hombres se convierten en los suyos quien se ha convertido en el maestro de sus propios pensamientos; por lo tanto, el hombre bueno no se defiende a sí mismo, sino que moldea las mentes de los demás a su propia semejanza.

Así como lo problemático trasciende la crudeza, así la Bondad Pura trasciende lo problemático. Todos los problemas desaparecen cuando se alcanza la Bondad Pura; por eso al hombre bueno se le llama "El matador de ilusiones". ¿Qué problema puede vejar donde no está el pecado? Oh tú que te esfuerzas ruidosamente y no descansas! retírate al santo silencio de tu propio ser, y vive de él. Así, encontrando la Bondad Pura, rasgarás en dos el Velo del Templo de la Ilusión, y entrarás en la Paciencia, la Paz y la Gloria tras-

cedente de lo Perfecto, pues la Bondad Pura y la Simplicidad Original son una.

4. LA SABIDURÍA INFALIBLE

Un HOMBRE debe ser superior a sus posesiones, su cuerpo, sus circunstancias y alrededores, y las opiniones de otros, y su actitud hacia él. Hasta que no sea así, no será fuerte y firme. También debe elevarse por encima de sus propios deseos y opiniones; y hasta que no sea así, no será sabio.

El hombre que se identifica con sus posesiones sentirá que todo está perdido cuando éstas se pierdan; el que se considera a sí mismo como el resultado y el instrumento de las circunstancias fluctuará débilmente con cada cambio en su condición exterior; y grande será su malestar y dolor quien busque apoyarse en la aprobación de los demás.

Desprenderse de todo lo exterior y apoyarse firmemente en la Virtud interior, ésta es la Sabiduría Inquebrantable. Teniendo esta Sabiduría, un hombre será el mismo en la riqueza o en la pobreza. La una no puede aumentar su fuerza, ni la otra robarle su serenidad. Ni las riquezas pueden contaminar a quien ha lavado toda la contaminación interior, ni la falta de ellas degradar a quien ha dejado de degradar el templo de su alma.

Rehusar ser esclavizado por cualquier cosa o suceso exterior, considerando todas esas cosas y sucesos como para tu uso, para tu educación, esto es Sabiduría. Para el sabio, todos los acontecimientos son buenos y, al no tener ojo para el mal, se vuelve más sabio cada día. Utilizan todas las cosas, y así ponen todas las cosas bajo sus pies. Ven todos sus errores tan pronto como los cometen, y los aceptan como lecciones de valor intrínseco, sabiendo que no hay errores en el Orden Divino. Así se acercan rápidamente a la Perfección Divina. No se conmueven por nadie, pero aprenden de todos. No anhe-

lan el amor de nadie, pero dan amor a todos. Aprender, y no ser sacudido; amar donde uno no es Amado : aquí reside la fuerza que nunca le fallará a un hombre. El hombre que dice en su corazón: "Enseñaré a todos los hombres y no aprenderé de ninguno", no enseñará ni aprenderá mientras esté en ese estado de ánimo, sino que permanecerá en su locura.

Toda la fuerza y la sabiduría y el poder y el conocimiento que un hombre encontrará dentro de sí mismo, pero, no lo encontrará en el egoísmo; sólo lo encontrará en la obediencia, la sumisión y la voluntad de aprender. Debe obedecer a lo Superior y no glorificarse en lo inferior. Aquel que se apoya en el egoísmo, rechazando la reprensión, la instrucción y las lecciones de la experiencia, seguramente caerá; sí, ya ha caído. Dijo un gran Maestro a sus discípulos: "Aquellos que sean una lámpara para sí mismos, confiando sólo en sí mismos, y no confiando en ninguna ayuda externa, sino aferrándose a la Verdad como su lámpara, y, buscando su salvación sólo en la Verdad, no busquen ayuda en nadie más que en sí mismos, ¡son ellos entre mis discípulos quienes alcanzarán la máxima altura! Pero deben estar dispuestos a aprender". El hombre sabio siempre está ansioso por aprender, pero nunca por enseñar, pues sabe que el verdadero Maestro está en el corazón de cada hombre y que todos deben encontrarlo allí en última instancia. El hombre insensato, gobernado en gran parte por la vanidad, está muy ansioso por enseñar, pero poco dispuesto a aprender, al no haber encontrado en su interior al Santo Maestro que habla con sabiduría al alma que humildemente escucha. Sé autosuficiente, pero que tu autosuficiencia sea santa y no egoísta.

La locura y la sabiduría, la debilidad y la fuerza están dentro del hombre, y no en ninguna cosa externa, ni brotan de ninguna causa externa. Un hombre no puede ser fuerte por otro, sólo puede ser fuerte por sí mismo; no puede vencer por otro, sólo puede vencer por sí mismo. Puedes aprender de otro, pero debes lograrlo por ti mismo. Deja a un lado todos los apoyos externos y confía en tu Verdad interior. Un credo no sostendrá a un hombre en la hora de la tentación; debe poseer el Conocimiento interno que mata la tentación. Una filosofía especulativa demostrará ser una cosa sombría en el momento de la calamidad; un hombre debe tener la Sabiduría interior que pone fin al dolor.

La bondad, que es el fin de todas las religiones, es distinta de las religiones mismas. La Sabiduría, que es el objetivo de toda filosofía, es distinta de todas las filosofías. La Sabiduría Infalible sólo se encuentra mediante la

práctica constante del pensamiento puro y el bien hacer; armonizando la mente y el corazón con aquellas cosas que son bellas, amables y verdaderas.

En cualquier condición en que se encuentre un hombre, siempre puede encontrar lo Verdadero; y sólo puede encontrarlo utilizando de tal manera su condición presente que se vuelva fuerte y sabio. Que el afeminado anhelo de recompensas y el cobarde temor al castigo desaparezcan para siempre, y que un hombre se doblegue alegremente al fiel cumplimiento de todos sus deberes, olvidándose de sí mismo y de sus placeres sin valor, y viviendo fuerte, puro y dueño de sí mismo; así encontrará con seguridad la Sabiduría Infalible, la Paciencia y la fuerza semejantes a las de Dios. "La situación que no tiene su Deber, su Ideal, nunca fue ocupada aún por el hombre. . . . Aquí o en ninguna parte está tu Ideal. Elabóralo a partir de ahí, y, trabajando, cree, vive, sé libre. El Ideal está en ti mismo, el impedimento, también, está en ti mismo: tu condición no es más que la materia de la que has de dar forma a ese mismo Ideal. ¿Qué importa si ese material es de esta clase o de aquella, si la forma que le das es heroica o poética? Oh, tú que te sientes prisionero de lo real y llamas amargamente a los dioses por un reino en el que reinar y crear, debes saber que lo que buscas ya está dentro de ti, aquí y ahora, si pudieras verlo".

Todo lo que es bello y bendito está en ti mismo, no en la riqueza de tu prójimo. ¿Eres pobre? Pobre eres si no eres más fuerte que tu pobreza. ¿Has sufrido calamidades? Pues bien, ¿curarás la calamidad añadiéndole ansiedad? ¿Puedes reparar un jarrón roto llorando sobre él, o restaurar un placer perdido con tus lamentos? No hay mal que no desaparezca si lo enfrentas sabiamente. El alma semejante a Dios no se aflige por lo que ha sido, es o será, sino que perpetuamente se aferra al Bien Divino, y gana sabiduría con cada acontecimiento.

El miedo es la sombra del egoísmo, y no puede vivir donde está la Sabiduría amorosa. La duda, la ansiedad y la preocupación son sombras insustanciales en el submundo del yo, y no molestarán más a quien escale las serenas altitudes de su alma. La pena, también, será para siempre disipada por aquel que comprenda la Ley de su ser. Quien así comprenda encontrará la Ley Suprema de la Vida, y descubrirá que es Amor, que es Amor imperecedero. Se hará uno con ese Amor, y amándolo todo, con la mente liberada de todo odio y locura, recibirá la invencible protección que el Amor proporciona. No reclamando nada, no sufrirá ninguna pérdida; no buscando placer, no

encontrará pena; y empleando todos sus poderes como instrumentos de servicio, vivirá siempre en el más alto estado de bienaventuranza y dicha.

Has de saber esto: te haces y te deshaces a ti mismo; te mantienes y caes por lo que eres. Eres esclavo si prefieres serlo; eres amo si quieres serlo. Construye sobre tus deseos animales y opiniones intelectuales, y construirás sobre la arena; construye sobre la Virtud y la Santidad, y ni el viento ni la marea sacudirán tu fuerte morada. Así la Sabiduría Inquebrantable te sostendrá en toda emergencia, y los Brazos Eternos te recogerán en tu paz.

"Acumula cada año tu cosecha de bien hacer, riqueza que los reyes
ni los ladrones puedan arrebatar. Cuando todas las cosas
que llamas tuyas, bienes, placeres, honores caigan,
tú, en tu virtud, sobrevivirás a todo".

5. EL PODER DE LA MANSEDUMBRE

LA MONTAÑA no se doblega ante la tormenta más feroz, sino que protege al polluelo y al cordero; y aunque todos los hombres la pisoteen, ella los protege y los sostiene en su seno inmortal. Lo mismo sucede con el hombre manso que, aunque no sea sacudido ni perturbado por nadie, se inclina compasivamente para proteger a la criatura más humilde, y, aunque sea despreciado, levanta a todos los hombres y los protege amorosamente.

Tan glorioso como la montaña en su silencio es el hombre divino en su silenciosa mansedumbre; como su forma, su comparación amorosa es expansiva y sublime. Verdaderamente su cuerpo, como la base de la montaña, está fijo en los valles y las nieblas; pero la cumbre de su ser está eternamente bañada en gloria sin nubes, y vive con los Silencios.

Quien ha encontrado la Mansedumbre ha encontrado la divinidad; ha realizado la conciencia divina, y se conoce a sí mismo como divino. También conoce a todos los demás como divinos, aunque ellos mismos no lo sepan, pues están dormidos y soñando. La mansedumbre es una cualidad divina, y como tal es todopoderosa. El hombre manso vence no resistiéndose, y dejándose vencer alcanza la Suprema Conquista.

El hombre que conquista a otro por la fuerza es fuerte; el hombre que se conquista a sí mismo por la Mansedumbre es poderoso. El que conquista a otro por la fuerza también será conquistado; el que se conquista a sí mismo por la Mansedumbre nunca será derrotado, porque lo humano no puede vencer a lo divino. El hombre manso triunfa en la derrota. Sócrates vive más al ser condenado a muerte; en Jesús crucificado se revela Cristo resuci-

tado, y Esteban al recibir la lapidación desafía el poder hiriente de las piedras. Lo real no puede ser destruido, sólo lo irreal. Cuando un hombre encuentra dentro de sí lo que es real, lo que es constante, permanente, inmutable y eterno, entra en esa Realidad y se vuelve manso. Todos los poderes de las tinieblas vendrán contra él, pero no le harán ningún daño y, al final, se alejarán de él.

El hombre manso se encuentra en el momento de la prueba; cuando otros hombres caen, él se mantiene en pie. Su paciencia no es destruida por las pasiones insensatas de los demás, y cuando vienen contra él no "lucha ni grita". Conoce la absoluta impotencia de todo mal, habiéndolo vencido en sí mismo, y vive en la fuerza y el poder inmutables del Bien divino.

La mansedumbre es un aspecto de la operación de ese Amor inmutable que está en el Corazón de todas las cosas, y es por tanto una cualidad impecederera. Quien vive en ella está sin temor, conociendo lo Más Alto, y teniendo lo más bajo bajo sus pies.

El hombre manso brilla en la oscuridad, y florece en la oscuridad. La mansedumbre no puede jactarse, ni anunciarse, ni prosperar en la popularidad. Se practica, y se ve o no se ve; siendo una cualidad espiritual sólo es percibida por el ojo del espíritu. Los que no están despiertos espiritualmente no la ven, ni la aman, pues están enamorados y cegados por los espectáculos y las apariencias mundanas. Tampoco la historia se fija en el hombre manso. Su gloria es la de la lucha y el engrandecimiento propio; la suya es la gloria de la paz y la mansedumbre. La historia narra los actos terrenales, no los celestiales. Sin embargo, aunque viva en la oscuridad, no puede ocultarse (¿cómo puede ocultarse la luz?); sigue brillando después de haberse retirado del mundo, y es adorado por el mundo que no lo conoció.

Que el hombre manso sea descuidado, maltratado o malinterpretado es considerado por él como algo sin importancia, y por lo tanto no debe ser considerado, y mucho menos resistido. Sabe que todas esas armas son la más endeble e ineficaz de las sombras. Por lo tanto, a los que le dan el mal, él les da el bien. No resiste a ninguno, y así lo conquista todo.

Aquel que imagina que puede ser herido por otros, y que busca justificarse y defenderse contra ellos, no entiende la Mansedumbre, no comprende la esencia y el significado de la vida. "Me maltrató, me golpeó, me venció, me robó.- En quien alberga tales pensamientos no cesará nunca el odio... por-

que el odio no cesa por el odio en ningún momento; el odio cesa por el amor". ¿Qué dices, tu prójimo te ha hablado falsamente? Pues, ¿qué hay de eso? ¿Puede una falsedad herirte? Lo que es falso es falso, y tiene fin. Carece de vida y de poder para dañar a nadie más que a quien busca dañar con ella. No te importa nada que tu prójimo hable falsamente de ti, pero te importa mucho resistirle y tratar de justificarte, porque, al hacerlo, das vida y vitalidad a la falsedad de tu prójimo, de modo que resultas herido y afligido. Saca todo mal de tu propio corazón, entonces verás la locura de resistirlo en otro. ¿Quieres ser pisoteado? Si piensas así, ya te han pisoteado. La injuria que ves venir de otro, viene sólo de ti mismo. El mal pensamiento, o palabra, o acto de otro no tiene poder para herirte a menos que lo galvanices a la vida por tu resistencia apasionada, y así lo recibas en ti mismo. Si alguien me calumnia, es asunto suyo, no mío. Yo tengo que ver con mi propia alma, no con la de mi prójimo. Aunque todo el mundo me juzgue mal, no es asunto mío; pero que yo posea mi alma en Pureza y Amor, eso es todo asunto mío. No habrá fin a las contiendas hasta que los hombres dejen de justificarse. El que quiera que cesen las guerras, que deje de defender a cualquiera de las partes, que deje de defenderse a sí mismo. La paz no viene de la lucha, sino del cese de la lucha. La gloria de César reside en la resistencia de sus enemigos. Resisten y caen. Dale a César lo que exige, y la gloria y el poder de César desaparecerán. Así, mediante la sumisión, el hombre manso conquista al hombre fuerte: pero no es esa muestra externa de sumisión lo que es esclavitud, sino esa sumisión interna y espiritual lo que es libertad.

Al no reclamar ningún derecho, el hombre manso no se preocupa por la autodefensa y la autojustificación; vive en el amor y, por lo tanto, está bajo la protección inmediata y vital del Gran Amor que es la Ley Eterna del universo. No reclama ni busca lo suyo; así todas las cosas vienen a él, y todo el universo lo escuda y protege.

El que dice: "He probado la Mansedumbre y ha fracasado", no ha probado la Mansedumbre. No se puede probar como un experimento. Sólo se llega a ella mediante la abnegación sin reservas. La mansedumbre no consiste sólo en la no resistencia en la acción; consiste sobre todo en la no resistencia en el pensamiento, en dejar de tener pensamientos egoístas, condenatorios o vengativos. El hombre manso, por lo tanto, no puede "ofenderse" o tener sus "sentimientos heridos", viviendo por encima del odio, la locura y la vanidad. La mansedumbre nunca puede fallar.

Oh tú que buscas la Vida Celestial! esfuérzate por la Mansedumbre; aumenta tu paciencia y tolerancia día a día; ordena a tu lengua que cese toda palabra áspera; retira tu mente de argumentos egoístas, y rehúsa rumiar tus agravios: así viviendo, cuidarás y cultivarás cuidadosamente la pura y delicada flor de la Mansedumbre en tu corazón,

hasta que al fin, su divina dulzura, pureza y hermosa perfección se revelen ante ti, y te vuelvas gentil, alegre y fuerte. No te lamente de estar rodeado de gente irritable y egoísta; más bien alégrate de ser tan favorecido como para que se te revelen tus propias imperfecciones, y de estar en una situación tal que hace necesaria en ti una lucha constante por el autodomínio y la consecución de la perfección. Cuanto más dureza y egoísmo haya a tu alrededor, mayor será la necesidad de tu mansedumbre y amor. Si otros tratan de agraviarte, tanto más necesario es que ceses de todo agravio y vivas en el amor; si otros predicán la mansedumbre, la humildad y el amor, y no los practican, no te preocupes ni te molestes; pero tú, en el silencio de tu corazón y en tu contacto con los demás, practica estas cosas, y ellas se predicarán a sí mismas. Y aunque no pronuncies ninguna palabra declamatoria, ni te presentes ante ningún auditorio reunido, enseñarás al mundo entero. A medida que te vuelvas manso, aprenderás los secretos más profundos del universo. Nada se oculta a quien se supera a sí mismo. Penetrarás en la causa de las causas, y levantando, uno tras otro, todos los velos de la ilusión, alcanzarás al fin el Corazón más íntimo del Ser. Así, haciéndote uno con la Vida, conocerás hasta la vida, y, viendo en las causas y conociendo las realidades, no estarás más ansioso por ti mismo, por los demás y por el mundo, sino que verás que todas las cosas que son, son motores de la Gran Ley. Revestido de mansedumbre, bendecirás donde otros maldicen; amarás donde otros odian; perdonarás donde otros condenan; cederás donde otros luchan; renunciarás donde otros se aferran; perderás donde otros ganan, Y en su fuerza serán débiles; y en tu debilidad serás fuerte; sí, prevalecerás poderosamente. El que no tiene mansedumbre inquebrantable, no tiene la Verdad:

"Por eso, cuando el Cielo quiere salvar a un hombre, lo envuelve en mansedumbre".

6. EL HOMBRE JUSTO

EL hombre justo es invencible. Ningún enemigo puede vencerlo o confundirlo; y no necesita otra protección que la de su propia integridad y santidad.

Así como es imposible que el mal venza al Bien, el hombre justo nunca puede ser abatido por los injustos. La calumnia, la envidia, el odio, la malicia nunca podrán alcanzarlo, ni causarle sufrimiento alguno, y quienes intentan injuriarlo sólo consiguen, en última instancia, acarrearle ignominia.

El hombre justo, que no tiene nada que ocultar, que no comete actos que requieran sigilo, que no alberga pensamientos ni deseos que no le gustaría que los demás conocieran, no tiene miedo ni vergüenza. Su paso es firme, su cuerpo erguido y su discurso directo y sin ambigüedades. Mira a todo el mundo a la cara. ¿Cómo puede temer a quien no hace daño a nadie? ¿Cómo puede avergonzarse ante quien no engaña a nadie? Y cesando de todo agravio nunca puede ser agraviado; cesando de todo engaño nunca puede ser engañado.

El justo, cumpliendo todos sus deberes con escrupulosa diligencia, y viviendo por encima del pecado, es invulnerable en todo punto. El que ha matado a los enemigos internos de la virtud nunca puede ser abatido por ningún enemigo externo; tampoco necesita buscar ninguna protección contra ellos, ya que la rectitud es una protección suficiente.

El hombre injusto es vulnerable en casi todos los puntos; viviendo en sus pasiones, esclavo de prejuicios, impulsos y opiniones mal formadas, sufre continuamente (como él imagina) a manos de los demás. Las calumnias, los

ataques y las acusaciones de los demás le causan gran sufrimiento porque tienen una base de verdad en él mismo; y al no tener la protección de la rectitud, se esfuerza por justificarse y protegerse recurriendo a la represalia y a argumentos engañosos, e incluso al subterfugio y al engaño.

El hombre parcialmente justo es vulnerable en todos aquellos puntos en los que se aleja de la justicia, y si el hombre justo cae de su justicia, y da paso a un pecado, su invencibilidad desaparece, porque con ello se ha colocado donde el ataque y la acusación pueden alcanzarle y herirle justamente, porque primero se ha herido a sí mismo.

Si un hombre sufre o es herido a través de la instrumentalidad de otros, que se mire a sí mismo, y, dejando de lado la autocompasión y la autodefensa, encontrará en su propio corazón la fuente de toda su aflicción.

Ningún mal puede sucederle al hombre justo que ha cortado la fuente del mal en sí mismo; viviendo en el Todo-Bueno, y absteniéndose del pecado en pensamiento, palabra y obra.

Viviendo en el Todo-Bien, y absteniéndose del pecado en pensamiento, palabra y obra, todo lo que le sucede es bueno; tampoco puede ninguna persona, acontecimiento o circunstancia causarle sufrimiento, porque la tiranía de las circunstancias está totalmente destruida para aquel que ha roto los lazos del pecado.

El que sufre, el afligido, el cansado y el de corazón roto buscan siempre un refugio sin dolor, un remanso de paz perpetua. Que los tales vuelen al refugio de la vida justa; que vengan ahora y entren en el refugio del estado sin pecado, porque la tristeza no puede alcanzar al justo; el sufrimiento no puede alcanzar a aquel que no malgasta en la búsqueda de sí mismo su sustancia espiritual; y no puede ser afligido por el cansancio y la inquietud aquel cuyo corazón está en paz con todo.

7. AMOR PERFECTO

LOS Hijos de la Luz, que moran en el Reino de los Cielos, ven el universo, y todo lo que contiene, como la manifestación de una Ley - la Ley del Amor. Ven el Amor como el Poder moldeador, sustentador, protector y perfeccionador inmanente en todas las cosas animadas e inanimadas. Para ellos, el Amor no es sólo una regla de vida, es la Ley de la Vida, es la Vida misma. Sabiendo esto, ordenan toda su vida de acuerdo con el Amor, sin tener en cuenta su propia personalidad. Practicando así la obediencia a lo Supremo, al Amor divino, se convierten en partícipes conscientes del poder del Amor, y así llegan a la Libertad perfecta como Amos del Destino.

El universo se conserva porque el Amor está en su Corazón. El Amor es el único poder conservador. Mientras hay odio en el corazón del hombre, imagina que la Ley es cruel, pero cuando su corazón se suaviza por la Compasión y el Amor, percibe que la Ley es Bondad Infinita. Tan bondadosa es la Ley que protege al hombre contra su propia ignorancia, El hombre, en sus insignificantes esfuerzos por subvertir la Ley concediendo una importancia indebida a su propia pequeña personalidad, trae sobre sí tales trenes de sufrimiento que al final se ve obligado, en la profundidad de sus aflicciones, a buscar la Sabiduría; y encontrando la Sabiduría, encuentra el Amor, y lo conoce como la Ley de su ser, la Ley del universo. El Amor no castiga; el hombre se castiga a sí mismo por su propio odio; esforzándose por preservar el mal que no tiene vida por la cual preservarse, y tratando de subvertir el Amor, que no puede ser vencido ni destruido, siendo de la sustancia de la Vida. Cuando un hombre se quema, ¿acusa al fuego? Por lo tanto, cuando

un hombre sufre, que busque alguna ignorancia o desobediencia dentro de sí mismo.

El Amor es Armonía Perfecta, Dicha pura, y no contiene, por lo tanto, ningún elemento de sufrimiento. Que el hombre no piense ni haga nada que no esté de acuerdo con el Amor puro, y el sufrimiento no le molestará más. Si un hombre quiere conocer el Amor y participar de su dicha eterna, debe practicarlo en su corazón; debe convertirse en Amor.

Aquel que siempre actúa desde el espíritu del Amor nunca es abandonado, nunca es dejado en un dilema o dificultad, porque el Amor (Amor impersonal) es tanto Conocimiento como Poder. Aquel que ha aprendido a Amar ha aprendido a dominar cada dificultad, a transmutar cada fracaso en éxito, a vestir cada evento y condición con ropajes de bendición y belleza.

El camino hacia el Amor es el autodomínio, y, recorriéndolo, el hombre se construye a sí mismo en el Conocimiento a medida que avanza. Al llegar al Amor, entra en plena posesión de cuerpo y mente, por derecho del Poder divino que se ha ganado.

"El Amor perfecto echa fuera el miedo". Conocer el Amor es saber que no hay poder dañino en todo el Universo. Incluso el pecado mismo, que los mundanos e incrédulos imaginan tan inconquistable, es conocido como una cosa muy débil y perecedera, que se encoge y desaparece ante el poder irresistible del Bien. El Amor perfecto es la perfecta Inocuidad. Y aquel que ha destruido, en sí mismo, todo pensamiento de daño y todo deseo de dañar, recibe la protección universal y se sabe invencible.

El Amor perfecto es la Paciencia perfecta. La ira y la irritabilidad no pueden habitar con él ni acercarse a él. Endulza toda ocasión amarga con el perfume de la santidad, y transmuta la prueba en fuerza divina. La queja le es ajena. El que ama no se lamenta de nada, sino que acepta todas las cosas y condiciones como huéspedes celestiales; por eso es constantemente bienaventurado, y la tristeza no le alcanza.

El Amor perfecto es la Confianza perfecta. Aquel que ha destruido el deseo de apoderarse nunca puede ser perturbado por el miedo a la pérdida. La pérdida y la ganancia le son igualmente extrañas. Manteniendo firmemente una actitud de amor hacia todos, y persiguiendo, en el cumplimiento de sus

deberes, una actividad constante y amorosa, el Amor le protege y le suministra siempre en la medida más completa todo lo que necesita.

El Amor perfecto es el Poder perfecto. El corazón sabiamente amoroso manda sin ejercer ninguna autoridad. Todas las cosas y todos los hombres obedecen al que obedece al Altísimo. Piensa, y ¡he aquí que ya ha cumplido! Habla, y ¡he aquí que un mundo pende de sus simples palabras! Ha armonizado sus pensamientos con las Fuerzas Imperecederas e Inconquistables, y para él la debilidad y la incertidumbre ya no existen. Cada uno de sus pensamientos es un propósito; cada uno de sus actos, una realización; se mueve con la Gran Ley, sin oponer a ella su débil voluntad personal, y se convierte así en un canal a través del cual el Poder Divino puede fluir en expresión libre y benéfica. Se ha convertido así en el Poder mismo.

El Amor perfecto es la Sabiduría perfecta. El hombre que lo ama todo es el hombre que lo sabe todo. Habiendo aprendido a fondo las lecciones de su propio corazón, conoce las tareas y pruebas de otros corazones, y se adapta a ellas suavemente y sin ostentación. El amor ilumina el intelecto; sin él, el intelecto es ciego, frío y sin vida. El Amor tiene éxito donde el intelecto fracasa; ve donde el intelecto es ciego; conoce donde el intelecto es ignorante, la Razón sólo se completa en el Amor, y finalmente es absorbida en él. El Amor es la Realidad Suprema en el universo, y como tal contiene toda la Verdad. La Ternura Infinita envuelve y abriga el universo; por lo tanto, el sabio es gentil, infantil y de corazón tierno. Ve que lo único que todas las criaturas necesitan es Amor, y da sin escatimar. Sabe que todas las ocasiones requieren el poder de ajuste del Amor, y deja de ser duro.

Para el ojo del Amor todas las cosas se revelan, no como una infinidad de efectos complejos, sino a la luz de los Principios Eternos, de los cuales surgen todas las causas y efectos, y a los cuales regresan. "Dios es Amor"; por lo tanto, no hay nada más perfecto que el Amor. Quien quiera encontrar el Conocimiento puro, que encuentre el Amor puro.

El Amor perfecto es la Paz perfecta. Aquel que habita con él ha completado su peregrinaje en el inframundo del dolor. Con la mente en calma y el corazón en reposo, ha desterrado las sombras del dolor, y conoce la Vida inmortal.

Si quieres perfeccionarte en el Conocimiento, perfeccionate en el Amor. Si quieres alcanzar lo Más Alto, cultiva incesantemente un corazón amoro-

so y compasivo.

8. LIBERTAD PERFECTA

No hay esclavitud en la Vida Celestial. Hay Libertad Perfecta. Esta es su gran gloria. Esta Libertad Suprema sólo se obtiene por la obediencia. El que obedece al Altísimo coopera con el Altísimo, y así domina cada fuerza dentro de sí mismo y cada condición fuera. Un hombre puede elegir lo inferior y descuidar lo Superior, pero lo Superior nunca es vencido por lo inferior: en esto reside la revelación de la Libertad. Que un hombre elija lo Superior y abandone lo inferior; entonces se establecerá como un Vencedor, y realizará la Libertad Perfecta.

Dar las riendas a la inclinación es la única esclavitud; conquistarse a sí mismo es la única libertad. El esclavo de sí mismo ama sus cadenas, y no quiere que se rompa una de ellas por miedo a privarse de algún deleite querido. Se aferra a sus gratificaciones y vanidades, considerando la libertad de ellas como una condición vacía e indeseable. Así se derrota y se esclaviza a sí mismo.

La Libertad Perfecta se encuentra en la iluminación de sí mismo. Mientras un hombre permanezca ignorante de sí mismo, de sus deseos, de sus emociones y pensamientos, y de las causas internas que moldean su vida y destino, sin tener control ni comprensión de sí mismo, permanecerá en la esclavitud de la pasión, el dolor, el sufrimiento y la fortuna fluctuante. La Tierra de la Libertad Perfecta se encuentra a través de la Puerta del Conocimiento.

Toda opresión exterior no es más que la sombra y el efecto de la verdadera opresión interior. Durante siglos los oprimidos han clamado por la liber-

tad, y miles de estatutos creados por el hombre han fracasado en dársela. Sólo pueden dársela a sí mismos; sólo la encontrarán en la obediencia a los Estatutos Divinos que están inscritos en sus corazones. Que recurran a la Libertad interior, y la sombra de la opresión no oscurecerá más la tierra. Que los hombres dejen de oprimirse a sí mismos, y nadie oprimirá a su hermano.

Los hombres legislan en favor de una libertad exterior, pero siguen haciendo imposible su consecución fomentando una condición interior de esclavitud. Persiguen así una sombra exterior, e ignoran la sustancia interior. El hombre será libre cuando se libere de sí mismo. Todas las formas externas de esclavitud y opresión dejarán de existir cuando el hombre deje de ser el esclavo voluntario de la pasión, el error y la ignorancia. La libertad es para los libres.

Mientras los hombres se aferren a la debilidad no podrán tener fuerza; mientras amen las tinieblas no podrán recibir luz; y mientras prefieran la esclavitud no podrán disfrutar de la libertad. La fuerza, la luz y la libertad ya están listas, y pueden tenerlas todos los que las aman, los que aspiran a ellas. La libertad no reside en la agresión cooperativa, porque ésta siempre producirá, reactivamente, defensa cooperativa: guerra, odio, lucha partidista y destrucción de la libertad. La libertad reside en la autoconquista individual. La emancipación de la Humanidad es frustrada y retenida por la auto-esclavitud de la unidad. Tú que clamas a los hombres y a Dios por la libertad, ¡libérate!

La Libertad Celestial es la libertad de la pasión, de las apetencias, de las opiniones, de la tiranía de la carne y de la tiranía del intelecto - esto primero, y luego toda libertad exterior, como efecto a la causa. La libertad que comienza en el interior y se extiende hacia el exterior hasta abarcar a todo el hombre, es una emancipación tan completa, abarcadora y perfecta que no deja ningún grillete sin romper. Libera tu alma de todo pecado, y caminarás como un hombre libre y sin miedo en medio de un mundo de esclavos temerosos; y, al verte, muchos esclavos se animarán y se unirán a ti en tu gloriosa libertad.

El que dice: "Mis deberes mundanos me son fastidiosos: Los dejaré y me iré a la soledad, donde seré tan libre como el aire", y piensa obtener así la libertad, sólo encontrará una esclavitud más dura. El árbol de la libertad tie-

ne sus raíces en el deber, y quien quiera recoger sus dulces frutos debe descubrir la alegría en el deber.

Alegre de corazón, tranquilo y listo para todas las tareas es aquel que se ha liberado de sí mismo. La irritación y el cansancio no pueden entrar en su corazón, y su fuerza divina aligera cada carga de modo que no se sienta su peso. No huye del Deber con sus cadenas a cuestas, sino que las rompe y queda libre.

Hazte puro; hazte a prueba de la debilidad, la tentación y el pecado; porque sólo en tu propio corazón y mente encontrarás esa Libertad Perfecta por la que el mundo entero suspira y busca en vano.

9. GRANDEZA Y BONDAD

Bondad, sencillez, grandeza: los tres son uno, y esta trinidad de perfección no puede separarse. Toda grandeza brota de la bondad, y toda bondad es profundamente simple. Sin bondad no hay grandeza. Algunos hombres pasan por el mundo como fuerzas destructoras, como el tornado o la avalancha, pero no son grandes; son a la grandeza como la avalancha es a la montaña. La obra de la grandeza es duradera y conservadora, y no violenta y destructiva. Las almas más grandes son las más gentiles.

La grandeza nunca es intrusiva. Trabaja en silencio, sin buscar reconocimiento. Por eso no es fácil percibirla y reconocerla. Como la montaña, se eleva en su inmensidad, de modo que los que están cerca, que reciben su cobijo y su sombra, no la ven. Su sublime grandeza sólo es contemplada cuando se alejan de ella. El gran hombre no es visto por sus contemporáneos; la majestuosidad de su forma sólo se perfila por su retroceso en el tiempo. Este es el asombro y el encanto de la distancia. Los hombres se ocupan de las cosas pequeñas: sus casas, sus árboles, sus tierras. Pocos contemplan la montaña a cuyos pies viven, y menos aún ensayan explorarla. Pero en la distancia estas pequeñas cosas desaparecen, y entonces se percibe la belleza solitaria de la montaña. La popularidad, la ostentación ruidosa y el espectáculo superficial, estas superficialidades desaparecen rápidamente, y no dejan tras de sí ninguna huella perdurable: mientras que la grandeza emerge lentamente de la oscuridad, y perdura para siempre.

Tanto el rabino judío como la plebe no vieron la belleza divina de Jesús; sólo vieron a un carpintero iletrado. Para sus conocidos, Homero no era más que un mendigo ciego, pero los siglos lo revelan como Homero, el poeta

inmortal. Doscientos años después de que el granjero de Stratford (y todo lo que se sabe de él) haya desaparecido, se discierne al verdadero Shakespeare. Todo verdadero genio es impersonal. No pertenece al hombre a través del cual se manifiesta; pertenece a todos. Es una difusión de la Verdad pura: la Luz del Cielo que descende sobre toda la humanidad.

Toda obra de genio, en cualquier departamento del arte, es una manifestación simbólica de la Verdad impersonal. Es universal y encuentra respuesta en todos los corazones de todas las épocas y razas. Todo lo que no sea esto no es genio, no es grandeza. La obra que defiende una religión perece; es la religión la que vive. Las teorías sobre la inmortalidad se desvanecen; el hombre inmortal perdura; los comentarios sobre la Verdad se convierten en polvo; sólo la Verdad permanece. Sólo es verdadero en el arte lo que representa lo Verdadero; sólo es grande en la vida lo que es universal y eternamente verdadero. Y lo Verdadero es el Bien; el Bien es lo Verdadero.

Toda obra inmortal brota de la Bondad Eterna en el corazón humano, y está revestida de la dulce e inafectada sencillez de la bondad. El arte más grande es, como la naturaleza, sin arte. No conoce el truco, ni la pose, ni el esfuerzo estudiado. En Shakespeare no hay trucos escénicos; y es el más grande de los dramaturgos porque es el más sencillo. Los críticos, al no comprender la sabia simplicidad de la grandeza, siempre condenan la obra más elevada. No pueden distinguir entre lo infantil y lo infantil. Lo Verdadero, lo Bello, lo Grande, es siempre infantil, y es perennemente fresco y joven.

El gran hombre es siempre el hombre bueno; es siempre sencillo. Él extrae de, es más, vive en, la fuente inagotable de la Bondad divina en su interior; habita los Lugares Celestiales; comulga con los grandes desaparecidos; vive con lo Invisible: está inspirado, y respira los aires del Cielo.

El que quiera ser grande que aprenda a ser bueno. Por lo tanto, llegará a ser grande si no busca la grandeza. Aspirando a la grandeza el hombre llega a la nada; aspirando a la nada llega a la grandeza. El deseo de ser grande es un indicio de pequeñez, de vanidad personal y de molestia. La voluntad de desaparecer de las miradas, la ausencia total de engrandecimiento propio es el testimonio de la grandeza.

La pequeñez busca y ama la autoridad. La grandeza nunca es autoritaria, y se convierte así en la autoridad a la que apelan los de más allá. El que

busca, pierde; el que está dispuesto a perder, gana a todos los hombres. Sé tu yo sencillo, tu yo mejor, tu yo impersonal, y ¡he aquí que eres grande! El que busca egoístamente la autoridad sólo conseguirá convertirse en un tembloroso apologista que corteja la protección a espaldas de una grandeza reconocida. Aquel que se convierta en el servidor de todos los hombres, sin desear autoridad personal, vivirá como un hombre, y será llamado grande. "Permanece en las regiones sencillas y nobles de tu vida, obedece a tu corazón, y volverás a reproducir el mundo anterior". Olvida tu pequeño yo y recae en el yo universal, y reproducirás, en formas vivas y perdurables, mil bellas experiencias; encontrarás en ti mismo esa sencilla bondad que es la grandeza.

"Es tan fácil ser grande como ser pequeño", dice Emerson, y dice una profunda verdad. El olvido de sí mismo es toda la grandeza, como es toda la bondad y la felicidad. En un momento fugaz de olvido de sí, el alma más pequeña se hace grande; prolonga ese momento indefinidamente, y habrá un alma grande, una vida grande. Deshazte de tu personalidad (de tus pequeños deseos, vanidades y ambiciones) como de una prenda sin valor, y habita en las regiones amorosas, compasivas y desinteresadas de tu alma, y ya no serás pequeño, serás grande.

Reclamando autoridad personal, un hombre desciende a la pequeñez; practicando la bondad, un hombre asciende a la grandeza. La presunción del pequeño puede, por un tiempo, oscurecer la humildad del grande, pero al fin es tragado por ella, como el río ruidoso se pierde en el océano tranquilo.

La vulgaridad de la ignorancia y el orgullo del saber deben desaparecer. Su inutilidad es igual. No tienen parte en el Alma de la Bondad. Si quieres hacer, debes ser. No confundas la información con el Conocimiento; debes conocerte a ti mismo como puro Conocimiento. No confundirás el aprendizaje con la Sabiduría; debes aprehenderte a ti mismo como Sabiduría imaculada.

¿Quieres escribir un libro vivo? Primero debes vivir; te envolverás en la vestidura mística de una experiencia múltiple, y aprenderás, en el goce y el sufrimiento, la alegría y la tristeza, la conquista y la derrota, lo que ningún libro ni ningún maestro pueden enseñarte. Aprenderás de la vida, de tu alma; recorrerás el Camino Solitario, y llegarás a ser; serás. Entonces escri-

birás tu libro, y vivirá; será más que un libro. Deja que tu libro viva primero en ti, luego vivirás tú en tu libro.

¿Quieres esculpir una estatua que cautive a los siglos, o pintar un cuadro que perdure? Te familiarizarás con la Belleza divina que hay en ti. Comprenderás y adorarás la Belleza Invisible; conocerás los Principios que son el alma de la Forma; percibirás la simetría incomparable y las proporciones impecables de la Vida, del Ser, del Universo; conociendo así lo eternamente Verdadero, esculpirás o pintarás lo indescriptiblemente Bello.

¿Quieres producir un poema imperecedero? Primero vivirás tu poema; pensarás y actuarás rítmicamente; encontrarás la fuente inagotable de inspiración en los lugares amorosos de tu corazón. Entonces fluirán de ti, sin esfuerzo, versos inmortales y, como brotan espontáneamente las flores del bosque y del campo, así crecerán en tu corazón bellos pensamientos y, consagrados en palabras como moldes de su belleza, subyugarán los corazones de los hombres.

¿Quieres componer una música que alegre y eleve al mundo? Ajustarás tu alma a las armonías celestiales. Sabrás que tú mismo, que la vida y el universo son Música. Tocarás los acordes de la Vida. Sabrás que la Música está en todas partes; que es el Corazón del Ser; entonces escucharás con tu oído espiritual las Sinfonías Inmortales.

¿Predicarás la palabra viva? Renuncia a ti mismo y conviértete en esa Palabra. Sabrás una cosa: que el corazón humano es bueno, es divino; vivirás de una cosa: el Amor. Amarás a todos, sin ver el mal, sin pensar el mal, sin creer el mal; entonces, aunque hables poco, cada acto tuyo será un poder, cada palabra tuya un precepto. Por tu pensamiento puro, por tu acción desinteresada, aunque parezca oculta, predicarás, a través de los siglos, a incontables multitudes de almas aspirantes.

A quien elige la Bondad, sacrificándolo todo, se le da lo que es más que todo y lo incluye todo. Se convierte en poseedor de lo Mejor, comulga con lo Más Alto y entra en la compañía de lo Grande.

La grandeza que es impecable, redonda y completa está por encima y más allá de todo arte. Es la Bondad Perfecta en manifestación; por eso las almas más grandes son siempre Maestros.

10. EL CIELO EN EL CORAZÓN

LA fatiga de la vida cesa cuando el corazón es puro. Cuando la mente está armonizada con la Ley Divina, la rueda del trabajo pesado deja de girar, y todo el trabajo se transmuta en actividad gozosa. Los puros de corazón son como los lirios del campo, que no se afanan, sino que se alimentan y se visten del abundante almacén del Bien Supremo. Pero el lirio no es le-tárgico; está incesantemente activo, alimentándose de la tierra, del aire y del sol. Por el Poder Divino inmanente en ella, se construye a sí misma, célula por célula, abriéndose a la luz, creciendo y expandiéndose hacia la flor perfecta. Lo mismo sucede con aquellos que, habiendo renunciado a la voluntad propia, han aprendido a cooperar con la Voluntad Divina. Crecen en gracia, bondad y belleza, libres de ansiedad y sin fricción ni trabajo. Y nunca trabajan en vano; no hay acción inútil. Cada pensamiento, acto y cosa hecha sirve al Propósito Divino, y se suma a la suma total de la felicidad del mundo.

El cielo está en el corazón. En vano lo buscarán quienes busquen en otra parte. En ningún lugar exterior encontrará el alma el Cielo hasta que lo encuentre dentro de sí misma; porque, dondequiera que vaya el alma, sus pensamientos y deseos irán con ella; y, por hermosa que sea su morada exterior, si hay pecado dentro, habrá oscuridad y tinieblas fuera, porque el pecado siempre proyecta una sombra oscura sobre el camino del alma: la sombra del dolor.

Este mundo es hermoso, trascendental y maravillosamente hermoso. Sus bellezas y maravillas inspiradoras no pueden ser contadas; sin embargo, para la mente empapada de pecado, aparece como un lugar oscuro y sin ale-

gría. Donde están la pasión y el yo, allí está el infierno, y allí están todas las penas del infierno; donde están la Santidad y el Amor, allí está el Cielo, y allí están todas las alegrías del Cielo.

El Cielo está aquí. También está en todas partes. Está dondequiera que haya un corazón puro. El universo entero rebosa de alegría, pero el corazón atado por el pecado no puede verla, oírla ni participar de ella. Nadie está, ni puede estar, arbitrariamente excluido del Cielo; cada uno se excluye a sí mismo. Sus Puertas de Oro están eternamente entreabiertas, pero los egoístas no pueden encontrarlas; se lamentan, pero no ven; lloran, pero no oyen. Sólo a aquellos que vuelven sus ojos a las cosas celestiales, sus coches a los sonidos celestiales, se revelan los felices Portales del Reino, y entran y se alegran.

Toda la vida es alegría cuando el corazón es recto, cuando está sintonizado con los dulces acordes del Amor santo. La vida es Religión, la Religión es vida y todo es Gozo y Alegría. Las notas estridentes de credos y partidos, las negras sombras del pecado, que pasen para siempre; no pueden entrar por la Puerta de la Vida; no forman parte de la Religión. La Alegría, la Música, la Belleza-estas pertenecen al Verdadero Orden de las cosas; son de la textura del universo; de ellas está tejida la divina Vestidura de la Vida. La Religión pura es alegre, no sombría. Es Luz sin oscuridad ni sombra.

El abatimiento, la decepción, la pena, son los aspectos reflejos de la excitación placentera, de la búsqueda de sí mismo y del deseo. Renuncia a estos últimos, y los primeros desaparecerán para siempre; entonces queda la dicha perfecta del Cielo.

La verdadera vida del hombre es la Felicidad abundante y sin paliativos; la Bienaventuranza perfecta es su legítima porción; y cuando pierde su falsa vida y encuentra la verdadera, entra en la plena posesión de su Reino. El Reino de los Cielos es el Hogar del hombre; y está aquí y ahora, está en su propio corazón, y no se le deja sin Guías, si quiere encontrarlo. Todas las penas y sufrimientos del hombre son el resultado de su propio alejamiento de la Fuente Divina, el Todo-Bueno, el Padre, el Corazón de Amor.

Corazón de Amor. Que regrese a su Hogar; su paz le espera.

Los de corazón celestial no tienen penas ni sufrimientos, porque no tienen pecado. Lo que los mundanos llaman problemas, ellos lo consideran

agradables tareas del Amor y la Sabiduría. Los problemas pertenecen al infierno; no entran en el Cielo. Esto es tan simple que no debería parecer extraño. Si tienes un problema, está en tu propia mente y en ninguna otra parte; tú lo creas, no está hecho para ti; no está en tu tarea; no está en esa cosa externa. Tú eres su creador, y deriva su vida sólo de ti. Considera todas tus dificultades como lecciones que debes aprender, como ayudas para el crecimiento espiritual, y ¡he aquí que ya no son dificultades! Este es uno de los Caminos hacia el Cielo.

Transmutar todo en Felicidad y Alegría, éste es supremamente el trabajo y el deber del hombre de mente Celestial. Reducir todo a la miseria y a la privación es el proceso que la mente mundana persigue inconscientemente. Vivir en el Amor es trabajar en la Alegría. El Amor es la magia que transforma todas las cosas en poder y belleza. Saca la abundancia de la pobreza, el poder de la debilidad, la belleza de la deformidad, la dulzura de la amargura, la luz de la oscuridad, y produce todas las condiciones dichosas de su propia esencia sustancial pero indefinible.

Quien ama nunca puede carecer. El universo pertenece a la Bondad, y por lo tanto pertenece al hombre bueno. Puede ser poseído por todos sin escatimar ni encogerse, porque la Bondad, y la abundancia de Bondad (abundancia material, mental y espiritual), es inagotable. Piensa amorosamente, habla amorosamente, actúa amorosamente, y todas tus necesidades serán suplidas; no caminarás por lugares desiertos, y ningún peligro te alcanzará.

El Amor ve con visión impecable, juzga con verdadero juicio, actúa con sabiduría. Mira a través de los ojos del Amor, y verás en todas partes lo Bello y Verdadero; juzga con la mente del Amor, y noerrarás. no despertarás ningún lamento de dolor; actúa en el espíritu del Amor, y tocarás armonías imprecederas en el Arpa de la Vida.

No te comprometas contigo mismo. No dejes de esforzarte hasta que todo tu ser sea absorbido por el Amor. Amar todo y siempre: éste es el Cielo de los cielos. "Que no haya nada dentro de ti que no sea muy hermoso y muy suave, y entonces no habrá nada fuera de ti que no sea embellecido y suavizado por el hechizo de tu presencia". Todo lo que hagas, que sea con serena sabiduría, y no por deseo, impulso u opinión; éste es el modo celestial de actuar.

Purifica tu mundo de pensamientos hasta que no quede ninguna mancha, y ascenderás al Cielo mientras vives en el cuerpo. Entonces verás las cosas del mundo exterior revestidas de todas las formas bellas. Habiendo encontrado la belleza divina dentro de nosotros mismos, brota a la vida en cada cosa exterior. Para el alma embellecida el mundo es bello.

Las almas no desarrolladas no son más que flores sin abrir. La Belleza perfecta yace oculta en nuestro interior, y un día se revelará a la luz del Cielo. Viendo así a los hombres, estamos donde no existe el mal, y donde el ojo sólo contempla el bien. Aquí reside la paz, la paciencia y la belleza del Amor: no ve el mal. Quien ama así se convierte en protector de todos los hombres. Aunque en su ignorancia lo odien, él los protege y los ama.

¿Qué jardinero es tan necio como para condenar sus flores porque no se desarrollan en un día? Aprende a amar, y verás en todas las almas, incluso en las llamadas "degradadas", la Belleza Divina, y sabrás que no dejará de brotar a su tiempo. Esta es una de las Visiones Celestiales; de ella proviene la Alegría.

El pecado, el dolor, el sufrimiento - estos son los oscuros tanteos del alma sin abrir por la Luz. Abre los pétalos de tu alma y deja que entre la Luz gloriosa.

Cada alma pecadora es una armonía sin resolver. Al final tocará el acorde perfecto y entonará las alegres melodías del Cielo.

El Infierno es la preparación para el Cielo; y de los escombros de sus ruinas se construyen agradables mansiones donde el alma perfeccionada puede morar.

La noche no es más que una sombra fugaz que proyecta el mundo, y la tristeza no es más que una sombra pasajera proyectada por el yo. "Sal a la luz del sol". Has de saber, lector, que eres divino. No estás separado de la Divinidad, excepto en tu propia incredulidad. Levántate, oh Hijo de Dios, y sacude la pesadilla del pecado que te ata; acepta tu herencia: el Reino de los Cielos. No drogues más tu alma con los venenos de las falsas creencias. No eres "un gusano del polvo", a menos que elijas convertirte en uno. Eres un ser divino, inmortal, nacido de Dios, y esto lo puedes saber si quieres buscar y encontrar. No te aferres más a tus pensamientos impuros y rastreros, y sabrás que eres un espíritu radiante y celestial, lleno de todos los pensa-

mientos puros y amables. La desdicha, el pecado y el dolor no son tu porción aquí, a menos que los aceptes como tales; y si lo haces, serán tu porción en lo sucesivo, porque estas cosas no están separadas de tu condición de alma: irán dondequiera que vayas; sólo están dentro de ti.

El cielo, no el infierno, es tu porción aquí y siempre. Sólo requiere que tomes lo que te pertenece. Tú eres el amo y tú eliges a quién servir. Tú eres el hacedor de tu estado, y tu elección determina tu condición. Lo que rezas y pides (con la mente y el corazón, no sólo con los labios), eso recibes. Eres servido como sirves. Eres condicionado como condicionas. Tú cosechas en lo tuyo.

El Cielo es tuyo; no tienes más que entrar y tomar posesión; y el Cielo significa Suprema Felicidad, Perfecta Bienaventuranza; no deja nada que desear; nada por lo que afligirse. Es satisfacción completa ahora y en este mundo. Está dentro de ti; y si no lo sabes, es porque persistes en darle la espalda a tu alma. Date la vuelta y la verás.

Ven y vive en el sol de tu ser. Sal de las sombras y de los lugares oscuros. Estás hecho para la Felicidad. Eres un hijo del Cielo. Pureza, Sabiduría, Amor, Abundancia, Alegría y Paz: éstas son las Realidades eternas del Reino, y son tuyas, pero no puedes poseerlas en pecado; no tienen parte en el Reino de las Tinieblas. Pertenecen a "la Luz que alumbra a todo hombre que viene al mundo", la Luz del Amor inmaculado. Son la herencia del santo Niño-Cristo que nacerá en tu alma cuando estés dispuesto a despojarte de todas tus impurezas. Son tu verdadero yo.

Pero aquél cuya alma ha sido liberada con seguridad del Niño-Alegría Maravilloso, no olvida los dolores del mundo.